

Las Fuerzas Armadas en las sociedades iberoamericanas

Vivian Trías

El reputado historiador y experto en temas militares británicos, Lidell Hart, ha escrito: "la naturaleza de los ejércitos está determinada por la naturaleza de las civilizaciones en que existen".¹ Los hechos han avalado esa conclusión más allá, incluso de su acepción literal. Las Fuerzas Armadas de cualquier sociedad concreta, en una fase específica de su evolución, están determinadas por la índole de aquella en esa precisa coyuntura.

Nuestro propósito es estudiar la significación de las F.F.A. A. en las sociedades iberoamericanas, especialmente entre 1960 y el presente.

Iberoamérica se singulariza en el Tercer Mundo por el mayor desarrollo relativo de su capitalismo dependiente. Es lo que, en rigor, quiere decir que sea "la clase media tercermundista"; a medio camino entre las sociedades atrasadas de Asia y África y las menos desarrolladas de Europa, como España, Portugal o Grecia.

Pero tras esa calificación, acertada, se aprecian disimilitudes abismales entre un país y otro del continente sur. Examinar el significado de los ejércitos inmersos en sociedades tan diferentes y de tan dispar incidencia en la región como un tema global, sería diluirse en un conjunto de generalidades vagas y discutibles. Al querer abarcarlo todo, terminaríamos por no concluir en nada fructífero y preciso.

Por esto hemos seleccionado las F.F. A.A. de dos sociedades del más alto nivel relativo del desarrollo capitalista dependiente y, a la vez, de indiscutible capacidad determinante en el entorno continental: Brasil y Argentina. Hay entre ellas diferencias nítidas, pero también identidades trascendentes que permitirán extraer enseñanzas valiosas y fermentales. También formularemos alguna alusión a las Fuerzas Armadas de Chile y Perú. No dudemos que de haber podido estudiar las cuatro con el mismo detenimiento, hubiéramos obtenido un cuadro muy rico de comprobaciones y posibilidades de futuro. Pero el espacio no ha permitido ese propósito.

¿Qué es una sociedad viva y concreta?

¹ Cit. por John J. Johnsonn en "Militares y Sociedad en América Latina" Ed. Solar Hachett, 1966, Buenos Aires.

Responder esta pregunta exige algunas consideraciones en un grado elevado de abstracción, pero nos facilitará mucho el discurso posterior.

Marx designa cada tipo de sociedad, considerado como una abstracción teórica, inexistente como encarnadura viva (pero no por eso menos real): "formación económico-social".

Hay, pues, una formación económico-social esclavista, otra feudal, otra capitalista, etc.

Algunos autores, siguiendo las líneas de pensamiento de Louis Althusser (Nicos Poulantzas, Marta Harnecker) equiparan la noción de "formación económico-social" a la de "modo de producción". Sin embargo, compartimos enteramente la opinión de Emilio Sereni al respecto. Quien lea con atención los textos clásicos y, sobre todo, "¿Quiénes son los amigos del pueblo?"² escrito por Lenin en 1894, no albergará la menor duda de que se trata de nociones diferentes. El "modo de producción" es la "base económica" de la formación económico social, su estructura económica, juega el rol determinante, pero no agota su complejidad global, ni mucho menos.

La formación social es una estructura amplia y complicada, una totalidad constituida por varias estructuras diferenciadas, autónomas, como regiones o niveles distintos de aquella, pero dialécticamente interconectadas e interaccionadas; estructura política, estructura ideológica, estructura jurídica, estructura social, etc.

Cada una es una instancia que puede ser estudiada separadamente y generar una teoría política, una teoría social, otra ideológica, etc.

¿Qué es una estructura?

Es, evidentemente, un "todo". Pero no toda "totalidad" es, necesariamente, una estructura. Una bolsa de papas es una "totalidad" constituida por un número determinados de tubérculos que adoptan la forma de la bolsa. Puede haber cualquier cambio de la ubicación de las unidades, sin que nada resulte afectado.

Los elementos que constituyen una estructura, por el contrario, no se yuxtaponen, sino que cada uno ocupa su lugar de acuerdo a una organización que determina ese preciso sitio y la función que desempeña en el conjunto articulado. Cada elemento, cada "región" está impregnada del sentido global de la estructura.

La "formación económico-social" es una unidad estructural compleja **con predominio determinante y en última instancia**, de la "estructura económica" (modo de producción). Pero las otras "regiones" o "estructuras", o "niveles" no son meros epifenómenos o reflejos del "modo de producción", no existe una causalidad line-

² Emilio Sereni. "La categoría de formación económico social" en "El concepto de formación económico social". Ed. Cuadernos de Pasado y Presente. 1973. Córdoba.

al entre esta y las demás instancias o regiones, sino una relación dialéctica en que la "estructura dominante" determina el sitio y la función de las demás y en que todos los niveles los superdeterminan.

En la formación feudal la instancia ideológica (en su forma religiosa) cumple el rol de predominio, determinado por el funcionamiento de lo económico. Lo que diferencia a las distintas formaciones es esa peculiar organización de sus niveles o instancias. Es lo que Poulantzas llama su "matriz".³

Cada sociedad viva y específica es una combinación de formaciones muy complejas y **con predominio**. Hay una formación "subordinante" que subordina a las demás, que les impone sus leyes, que las "tiñe con su color" (Marx). Es la ley de la subordinación. Cuando afirmamos que la sociedad de la Inglaterra victoriana es capitalista, lo que, en rigor queremos decir es que la formación capitalista subordina a los remanentes de su pasado feudal y pre-capitalista; nobleza terrateniente, artesanado, formas de propiedad comunitarias, etc. La nobleza desplaza las siembras de sus campos para criar ganado ovino y vender la lana a las fábricas, invierte sus beneficios en acciones o en la banca, etc. Pero se mantiene imperturbablemente apegada a su suntuosa vida de señores en los castillos, a sus funciones judiciales hereditarias y a sus bancas en la Cámara de los Lores.

Las primeras experiencias democráticas iberoamericanas

La formación capitalista de una sociedad desarrollada como Alemania o Estados Unidos, se caracteriza por su tendencia expansiva a constituirse en formación exclusiva de aquella. No solo gesto el capitalismo industrial autogenerado, sino que tiende a destruir, a arrasar a las formaciones precapitalistas remanentes y a absorberlas en su seno. Su expansión trasciende su propia sociedad y mediante su comercio exterior y sus inversiones en el extranjero, organiza la economía internacional, cada vez más integrada, y regida por la acumulación a escala mundial. Esta funciona de tal manera que se realiza en provecho de los centros industrializados, mediante mecanismos de dependencia por los que se apropian de gran parte del excedente económico de las sociedades periféricas donde la formación dominante es el "capitalismo dependiente". La que funciona, justamente, como formación dominante para trasvasar el excedente económico producido en la sociedad, de manera que sirva a la reproducción ampliada de las potencias-centros.

La formación capitalista dependiente ni crea un capitalismo capaz de autogenerarse, ni tiende a expandirse para ser la formación exclusiva de su sociedad. Por el contrario su rol subordinante tiende a que las formaciones pre-capitalistas no sólo subsistan; sino que cumplan un papel importante en la sociedad; agricultura de subsistencia que proporciona alimentos a precios irrisorios y es una reserva inagotable de mano de obra barata, latifundios trabajados por peonadas (sobre

³ Nicos Poulantzas. "Poder político y clases sociales en el estado capitalista". Ed. Siglo XXI. 1971. México.

todo mestizas o indígenas) en condiciones especiales de servidumbre que producen materias primas a cotizaciones muy bajas, etc. Así lo exige su rol de trasladar excedente económico a las metrópolis.

Las formaciones capitalistas dependientes, desarrollan el capitalismo solo hasta ciertos límites y distorsionan sus estructuras y funcionamiento. Es el subdesarrollo.

Lo que se traduce, como no podía dejar de suceder, en diferencias sociales y políticas substanciales.

En la formación capitalista desarrollada, al contrario de lo que ocurre en la feudal o esclavista, no se requieren medios coactivos - ni servidumbre, ni esclavitud - para obligar a las masas a trabajar en beneficio de las clases dominantes.

La burguesía contrata la fuerza de trabajo de los obreros como hombres libres, pagándole un salario que cubre sus necesidades elementalísimas, mínimas, y se apropia de los valores económicos que aquel crea en el resto de su jornada de labor, la plusvalía, fuente de los gastos de subsistencia del empresario y de la acumulación del capital. Por más que el propietario debe vender su fuerza de trabajo si pretende sostener a su familia, es un hombre políticamente libre y, por ende, el sistema político debe contener cierto consenso socio-político de las masas que redunde, naturalmente, en la específica organización y función del Estado.

Esto, como estructura o instancia de la estructura global de la formación social, actúa con cierta autonomía por encima de las clases, incluso de las dominantes.

La **ideología burguesa** postula al Estado nación-pueblo como una institución imparcial, que representa por igual a **todos los ciudadanos** (burgueses y proletarios).

Históricamente la burguesía industrial jamás ha podido llevar adelante su revolución por sí misma, con sus propias organizaciones político-militares. Siempre ha tenido que recurrir al apoyo de la pequeña-burguesía, de los obreros, de los campesinos, etc. para destruir a la nobleza feudal y al absolutismo monárquico.

Por otra parte es una clase dividida, agrietada por agudas contradicciones internas. Lejos de ofrecer un perfil monolítico hay una fracción industrial, otra comercial, otra financiera, otra agraria, otra constituida por tecnócratas y ejecutivos. Algunas de ellas se asocian para constituir lo que Poulantzas llama⁴ "el bloque en el poder" y que impone a la sociedad un dominio inestable que, en cualquier emergencia, puede ser desplazado por otro integrado por otras fracciones. (fenómeno que contribuye a explicar, desde la trastienda, las numerosas crisis ministeriales de los gobiernos parlamentarios europeos).

⁴ Nicos Poulantzas. Obra citada.

Todo lo dicho explica por que la república democrática y representativa es el régimen que mejor sirve los intereses de la burguesía en las sociedades desarrolladas. "El poder - escribe Poulantzas -⁵ es la capacidad de una clase para realizar sus intereses objetivos y específicos".

El poder se ejerce mediante el Estado y la burguesía, por sus notorias dificultades para ejercerlo directamente y por sí misma, lo hace - siempre según el mismo autor - merced a: 1) **compromisos** que ligan a las fracciones del bloque en el poder. 2) **equilibrios** mediante concesiones políticas (libertades democráticas y sindicales, participación de los representantes de las clases explotadas en algunos "centros de poder" del Estado como el Parlamento) y económicas (mejora ostensible del salario real a medida que el capitalismo crece, el "Estado de Bienestar" con sus licencias pagas, pensiones de retiro, indemnizaciones por despido y toda clase de asistencias sanitarias, educativas, viviendas, y otras, en beneficio de las masas) y 3) **insoslayable inestabilidad** en el poder, cuyo equilibrio se debilita y recompone de continuo, lo que implica una gran y eficiente **flexibilidad** a cada cambio de coyuntura.

La impregnación de la sociedad por la ideología burguesa es decisiva en el funcionamiento del régimen. La ideología - bueno es recordarlo - no es una concepción científica de la sociedad, sino un conjunto de creencias, valores, prejuicios y conceptos alienantes que encubren el dominio de la burguesía y avalan su auto-definición como representante de los intereses de toda la sociedad, encarnación del Estado-nación-pueblo situado por encima de las clases y cuya función es equilibrar sus intereses y no permitir el sometimiento de ninguna. Gramsci escribe⁶ que la ideología burguesa es el "cemento del Estado". A tal punto que si estalla una situación crítica (huelga general, desórdenes estudiantiles generalizados, etc.) usa de la fuerza en nombre del Estado-nación-pueblo, y no de sus propios intereses que es lo que, en rigor, ocurre.

En el bloque en el poder siempre hay una fracción burguesa **hegemónica**, que asume la función de imponer su dominio sobre las demás fracciones por un lado y, por otra, mediante su influencia ideológica y el juego de equilibrios y concesiones, la representatividad del Estado-nación-pueblo.

Su poder es vigorizado por lo que Poulantzas designa⁷ "clases de apoyo"; sectores amplios de la pequeña-burguesía, campesinos medianos y pequeños propietarios que temen al poder de la clase obrera y, por cierto, algunos segmentos de esa.

Este entramado de la república democrática y representativa burguesa en los países desarrollados explica por que en Europa el liberalismo económico y político se complementaron y alimentaron mutuamente, puesto que el crecimiento de la

⁵ Nicos Poulantzas. Obra citada.

⁶ Antonio Gramsci. "La Política y el Estado Moderno". 1973. Ed. Península. Barcelona.

⁷ Nicos Poulantzas. Obra citada.

economía permitió, a la larga, mejorar substancialmente el nivel de vida de las masas y lograr su consentimiento, más o menos pleno o aún cuestionante, a esa compleja arquitectura de equilibrios y compromisos. Complejidad que, por otra parte, pone en evidencia la burda simplificación de la realidad histórica en que incurren ciertos manuales marxistas cuando afirman, lisa y llanamente, que el Estado es un simple y directo instrumento de la burguesía.

En las sociedades iberoamericanas, por el contrario, liberalismo económico y liberalismo político resultaron inconciliablemente contradictorios. Al independizarse de los imperios ibéricos se insertaron en el "sistema del Imperio Británico" y el bloque en el poder se constituyó por una asociación entre grandes terratenientes productores de cueros azúcar o café y comerciantes que exportaban esos productos al mercado mundial (singularmente a Gran Bretaña) e importaban de Manchester, Liverpool o Glasgow manufacturas baratas, en régimen de libre importación o con derechos aduaneros irrisorios, con las que anegaron los mercados internos de sus países.

El resultado fue la ruina implacable de las artesanías y burdas manufacturas locales, sus transportistas y comerciantes - lo que P. A. Baran llama el "infanticidio industrial" -⁸ sembrando la miseria en vastos sectores de las poblaciones del interior que vendían sus productos en las grandes ciudades-puertos. A lo que se suma el sometimiento forzado de las poblaciones rurales (exterminio de las montoneras en las provincias argentinas y extinción del gauchaje) convertidas en peonadas cruelmente explotadas y el saqueo despiadado por la gran ciudad-puerto de las zonas más pobres y alejadas.

Desaparece todo vestigio de desarrollo industrial autónomo, de artesanías y manufacturas incipientes. En Europa son sustituidas por modernas fábricas maquinizadas, pero aquí sus productos se importarán del extranjero. En Europa su extinción dio paso al desarrollo de las fuerzas productivas; aquí significó un retroceso del nivel de vida, cegar fuentes de ocupación y dismantelar toda posibilidad de desarrollo industrial propio.

En suma; en las sociedades iberoamericanas subordinadas por la formación capitalista dependiente, se retorna a los medios coactivos para forzar a las masas al trabajo ¿Cómo edificar sobre esas crudas realidades económico-sociales el delicado y complejo equilibrio-desequilibrio de la república democrática y representativa?

Las clases dominantes que constituyen el bloque en el poder apenas consolidada la independencia (en general; primero los comerciantes exportadores e importadores como fracción hegemónica y luego sustituidos por los grandes terratenientes y representantes del capital extranjero en ferrocarriles, etc.) copiaron literalmente las Constituciones europeas (la francesa de 1791 y la de Cádiz de 1812, en

⁸ Paul A. Baran "Teoría del crecimiento económico". Ed. Fondo de Cultura Económica 1959. México.

especial), aunque restringiendo drásticamente el voto popular, pero ni siquiera así las aplicaron nunca a lo largo de lo que restaba del siglo XIX ni en buena parte del siglo XX.

Se alternaron despiadadas dictaduras (militares o no), con largos períodos de anárquicas guerras civiles y lapsos de cierta estabilidad en que el Estado muestra una fachada de república democrática o monarquía constitucional restringidas (como en Brasil), pero, en verdad se fundan en fraudes escandalosos, elecciones burdamente amañadas sin la menor participación efectiva del pueblo.

Esta contradicción inconciliable entre el liberalismo económico y liberalismo político en las sociedades subordinadas por la formación social capitalista dependiente, expresa la profunda incompatibilidad entre subdesarrollo y democracia.

Estructuras económicas y sociales distorsionadas por la dependencia, que condenan a las masas populares a la pobreza o la indigencia **como una necesidad de su funcionamiento**, no pueden conciliarse con estructuras políticas en que los pueblos decidan su destino.

Es contradicción fundamental de las sociedades periféricas hasta hoy. Su solución definitiva radica en la liberación, el desarrollo y la justicia que hagan viable la democracia. O puede ser disimulada y encubierta durante lapsos más o menos largos por coyunturas internas e internacionales muy peculiares.

Es lo que acaece entre los primeros años del siglo XX y la crisis de los años 30 en Argentina, Uruguay y Chile con la irrupción de las clases medias en la "escena política" y la apertura de períodos de vigencia real de las instituciones democráticas cuyo clímax transcurre durante la primera guerra mundial.

Desde fines del siglo XIX Argentina se ha incorporado orgánicamente a la división internacional del trabajo implementada por el Imperio Británico. Vale decir junto con Uruguay, forman parte, según lo señala perspicazmente Aldo Ferrer,⁹ de un área internacional de pujante crecimiento económico cuyo motor es Gran Bretaña.

Argentina provee granos, lanas, cueros y carnes congeladas o enfriadas, absorbe cuantiosas inversiones inglesas en infraestructuras, algunas industrias, banca, etc., y, sobre todo, empréstitos. A pesar del torrente inmigratorio que recibe de Europa, la mano de obra es escasa y los salarios relativamente altos. Se constituye, así, un mercado interno donde pueden prosperar ciertas manufacturas (las primeras leyes proteccionistas se aprueban a mediados de la década 1870-80), emerge una joven burguesía industrial que reclama su lugar al sol y un incipiente proletariado que importa de Europa las ideas socialistas y anarquistas y plantea luchas y huelgas sorprendentemente largas y, aún, violentas.

⁹ Aldo Ferrer. "La economía argentina". Ed. Fondo de Cultura Económica 1968. México.

Tal vez lo más importante es que el proceso de "modernización" experimentado por la economía y la sociedad, ha generado una importante clase media de empleados, profesionales, modestos comerciantes y manufactureros, medianos productores rurales, intermediarios, técnicos, y otros provenientes, también de la inmigración.

Gino Germani expresa¹⁰ que todos estos nuevos y amplios sectores sociales que han complicado y enriquecido a la sociedad, experimentan un **desplazamiento** dentro de ella, una alteración de status, la necesidad de nuevos cambios. Lo que las pone en situación de **disponibilidad** para que un caudillo carismático o partido político las **movilicen**, las conduzcan a la lucha por un nuevo proyecto nacional que contemple sus aspiraciones económicas, sociales y políticas. Ese rol lo desempeñan Hipólito Irigoyen y su partido, la Unión Cívica Radical. Las movilizaciones adquieren envergadura con la revolución del 90 contra el régimen y, la frustrada insurrección radical de 1905 y las duras luchas obreras.

Las clases dominantes comprenden que no pueden seguir gobernando mediante una democracia falsa, fraudulenta y elitista. Se dividen y un segmento influyente entiende que ha llegado la hora de abrir camino a las nuevas realidades. La fracción hegemónica de los grandes terratenientes pierde terreno en la escena política y en el bloque en el poder. Por otra parte la prosperidad, acrecentada con la guerra y el alza de precios de alimentos y materias primas, así como la imposibilidad de los beligerantes de proveer de manufacturas a sus viejos mercados que facilita el desarrollo industrial propio, permite redistribuir mejor el ingreso y lograr ese mínimo consenso popular que permite a las clases dominantes implantar la democracia como un régimen que conviene y no perjudica a sus intereses reales.

En 1912 se aprueba la Ley Saenz Peña que concede el voto universal y secreto, garantizando elecciones limpias. En 1916, en plena guerra, los radicales arrasan a sus rivales en las primeras elecciones auténticas y elevan a la Presidencia a su líder H. Irigoyen.

El ciclo radical se prolonga hasta septiembre de 1930 y acrece espectacularmente la participación popular en la vida política, pone en marcha una política estatizante y proteccionista que favorece el desarrollo industrial, aprueba algunas leyes sociales avanzadas que mejoran la distribución del ingreso en favor de los más humildes y en lo internacional postula un nacionalismo antimperalista que lo induce a proclamar la neutralidad en la guerra mundial y condenar al imperialismo americano en sus primeras rapacidades. El bloque en el poder ha cambiado. Se incorpora la nueva y vacilante burguesía industrial, las clases medias, los ganaderos medianos y una parte de la oligarquía terrateniente que inspirará el radicalismo "anti-personalista (anti-irigoyenista) y cuyo líder será el aristocrático Marcelo Torcuato de Alvear.

¹⁰ Gino Germani. "Sociología de la modernización". Ed. Paidós. 1969. Buenos Aires.

Pero las estructuras del subdesarrollo y la dependencia, lesionadas, heridas, cuestionadas, no experimentan cambios profundos. La "revolución radical" es un nuevo compromiso con aquellas, más favorables a las masas. La oligarquía terrateniente pierde su condición de fracción hegemónica, pero actúa, algo así, como lo que Poulantzas llama "clase reinante"¹¹ La contradicción subdesarrollo-democracia ha sido transitoriamente enjugada, pero no resuelta. La **movilización** conducida por el radicalismo no ha conducido a una ruptura, a un cambio en las estructuras, sino que las clases medias, la burguesía industrial y parte de la clase obrera han sido asimiladas por aquellas. Es lo que G. Germani designa **reintegración**.¹²

La "profesionalización" de las Fuerzas Armadas

Los sociólogos suelen llamar "modernización" a la quiebra de la "sociedad tradicional" heredada del coloniaje y a la articulación orgánica del país en la economía capitalista mundial con todas las transformaciones que ello supone en lo interno. Proceso que no acaece hasta la fase monopolista iniciada a fines del siglo XIX. ¿Qué suerte corrieron los Ejércitos en ese desarrollo?

Para considerar el punto, hemos de referirnos, primero, a sus raíces y tradiciones. Fueron constituidas para librar las guerras de la independencia y en una larga y trágica sucesión de combates derrocharon sacrificio y sangre y se cubrieron de gloria con inolvidables victorias. Por otra parte, fueron el verdadero "partido popular revolucionario", muchas veces opuesto a las oligarquías nativas que, finalmente, recogerían su espléndida cosecha: la independencia nacional.

Bolívar, superada su etapa mantuana, proyectó soluciones sociales avanzadas para el indio y los humildes. San Martín creó las primeras formas de capitalismo de estado, levantando modestas fábricas de armas y municiones para abastecer el Ejército que cruzaría los Andes y liberaría del dominio goda a Chile y Perú.

José Artigas llegó más lejos que ninguno en el significado económico y social de sus ideas y realizaciones.

Esa gloriosa tradición que las confunde con el incipiente estado-nación-pueblo, que las erige en la expresión más genuina de la patria en los duros años de la guerra independentista, se conjuga con el hecho, común a todas y en cualquier lugar, de ser, legalmente, las encargadas de defender la soberanía nacional y la dignidad de sus símbolos (bandera, escudo, himno), para explicar el nacionalismo como rasgo profundo de su existencia. Siempre, en mayoría o minoría, en los Ejércitos iberoamericanos hay tendencias nacionalistas y populares. Y cuando la correlación de fuerzas favorece a los mandos que apoyan proyectos anti-nacionales, se ven obli-

¹¹ Nicos Poulantzas. Obra citada.

¹² Gino Germani. Obra citada.

gados a encubrirlos con un patriotismo estridente y superficial para no romper, por lo menos en apariencia, con sus hondas tradiciones nacionales.

Desaparecidos de la escena los grandes caudillos de la independencia, incorporadas las nuevas repúblicas al "sistema del imperialismo inglés", las fuerzas armadas sufrieron un proceso de "privatización", de desvinculación del Estado nacional.

Se convirtieron en ejércitos de partidos (conservadores y liberales, federales y unitarios en la Confederación Argentina, blancos y colorados en Uruguay). El ejército oficial era, en rigor, el ejército del partido oficialista. O en fuerzas armadas de estados y provincias; lo que es muy marcado en Brasil donde las tendencias separatistas fueron muy vigorosas. Los "farrapos" de Río Grande del Sur tuvieron en jaque al gobierno central hasta fines del siglo XIX. El Gral. B. Mitre destruyó a las montoneras federales e impuso la unidad nacional según la concebían los liberales, con un Ejército de Buenos Aires y no nacional.

Es en este largo período de caos, guerras civiles y oscilaciones entre la tiranía y la anarquía, que hay que ubicar las dictaduras militares del siglo XIX o sus "pronunciamientos" a la española. Son el fruto de una realidad socio-económico-política inorgánica, inmadura, primitiva.

Hacia fines del siglo pasado se produce lo que se designa "modernización", el Estado nacional - aún mediatizado por la dependencia - adquiere consistencia, organicidad, y las Fuerzas Armadas viven su transición hacia la profesionalización.

Fue importante, en ese sentido, el rol que desempeñaron en rastrear y ocupar todo el territorio nacional, estableciendo guarniciones en los rincones más apartados e inhóspitos. El Gral. Julio Argentino Roca conquistó enormes extensiones de tierras al sur desalojando a los indios y abriendo nuevos territorios para la explotación ganadera. No es una casualidad que en su presidencia se inicie la profesionalización del ejército argentino. El Gral. Rondó realizó en Brasil una notable obra de exploración, descubrimiento de tierras, ríos, rutas, pasos y delimitaciones fronterizas.

Remacha la obra de las bandeiras fundando pueblos, instalando guarniciones, estudiando a fondo la geografía brasileña. A principios del siglo XX nadie en Brasil conocía tan bien al país como sus oficiales. Su papel en la creación del "espacio nacional" fue decisivo para abandonar su pasado de "privatización" o "regionalización". Además, los Grles. Mosconi y Savio, en la Argentina cumplieron un rol muy valioso impulsando la explotación del petróleo por el Estado el primero y la creación de una siderurgia estatal el segundo, capaz de proveer al ejército. Tal vez, los primeros atisbos de vincular seguridad y desarrollo.

En Argentina se crea el Colegio Militar en 1870, pero es en la segunda presidencia de Gral. Roca (1889-1904) que el proceso toma real fuerza. En 1900, por iniciativa

del Ministro de Guerra, Richieri, se aprueba la ley orgánica militar, se implanta el servicio militar obligatorio y la Escuela de Clases. Las misiones prusianas juegan un papel preponderante en la organización del ejército argentino.¹³

Brasil sigue un curso distinto al argentino. Hasta 1930 domina la "república oligárquica", fraudulenta, en que el gobierno resulta de un acuerdo de las clases dominantes de los Estados más ricos y poderosos, Singularmente Sao Paulo y Mina Gérais: como el primero es el emporio del café y el segundo posee una importante industria de productos lácteos, su convenio, reiterado, se designa "café con leche". Brasil se va trasladando rápidamente a la órbita norteamericana donde vende la principal parte de su producción cafetalera.

Las ideas positivistas tuvieron incisiva influencia en las fuerzas armadas a fines del siglo XIX y promovieron tendencias renovadoras en su seno. Tanto en la abolición de la esclavitud (1888), como en la caída de la monarquía (1889), la participación de la inquieta oficialidad joven no fue nada desdeñable.

De 1920 a 1930 son esos sectores las fuerzas más descontenta y revulsiva del país. Encarnan las aspiraciones de las clases medias emergentes. En Brasil no hubo un ciclo mesocrático, ni partido radical, como en Argentina; pero sus oficiales jóvenes fueron los abanderados de esa causa. El levantamiento del fuerte Copacabana en 1922, la revuelta de los oficiales paulistas acaudillada por el Gral. Isidoro Díaz López y, finalmente, la heroica columna encabezada por el capitán Luis Carlos Prestes que recorrió el país, combatiendo, durante dos años y medio en 1924. Todo este movimiento democrático, nacionalista, moralizador se llama el "tenientismo" y su programa será recogido en la revolución de 1930.

La profesionalización en Brasil (de la cual nos ocupamos más adelante) es similar a la argentina.

¿Pero, qué es, en definitiva, la profesionalización? Virgilio Rafael Beltrán traza un esquema seductor:¹⁴

- 1) Actividad "full time" (con algunas excepciones) que tiende a consubstanciar al soldado con la institución.
- 2) Burocratización: la organización de las fuerzas armadas requiere técnicos, pre-supuestos, oficinas administrativas, etc.

¹³ Robert A. Potach. "El Ejército y la Política en la Argentina (1928-1945)". Ed. Sudamericana. 1971. Buenos Aires.

¹⁴ Virgilio Rafael Beltrán "Estrategia, armas y cambio social en América Latina" en "El papel político social de las F.F.A.A. en América Latina". (Recopilado por el mismo autor) Ed. Monte Avila 1970. Caracas.

3) Pasan a regirse por normas propias y específicas que las distinguen y, en cierto modo, aíslan del resto de la sociedad (disciplina, lealtad al jefe, obediencia, verticalidad rígida). Sin estas normas no pueden ser una fuerza militar eficiente.

4) Financiación propia, presupuesto especial que atiende al pago de sueldos y a la adquisición de pertrechos.

5) Status social diferencial que proviene, en gran parte, de su rol de hacer la guerra para defender la soberanía y los intereses nacionales y en la que exponen su vida a cada instante. El uso del uniforme, monopolio de las armas, constituyen a conformar ese status especial.

6) "Esprit de corps"; el soldado identificado con su institución, comprometido irreversiblemente con ella, la vida en común con sus pares en los cuarteles que crea el peculiar sentimiento de la "camaradería de armas", se conjugan para vigorizar el "Esprit de corps".

7) Especialidad técnica.

8) Tales rasgos generan una cierta alienación con respecto a la sociedad a la que sirven, cierta reticencia a comunicarse con otros sectores sociales, etc.

La actitud política del soldado es el fruto de la concurrencia de distintos factores. La especificidad institucional, el "Esprit de corps" son decisivos. Hay una especie de "deformación profesional - como en cualquier otra profesión - pero más aguda e influyente en la personalidad del militar. En segundo lugar, el origen social de soldados y oficiales. En nuestros países y salvo escasas excepciones, las clases medias, los estratos populares, humildes, campesinos constituyen las canteras más frecuentes de reclutamiento. Por último, las influencias ideológicas que se ejercen sobre él y que son inseparables de las luchas sociopolíticas en la nación.

La profesionalización es un elemento fundamental en la conducta socio-política de las fuerzas armadas después de la primera guerra mundial, y mucho más, después de la segunda. Los regímenes militares de los 60 y 70 serían inexplicables sin ella y son por cierto, muy diferentes a los instaurados por los clásicos "cuartelazos" del siglo pasado.

Darío Caantón observa con acierto:¹⁶ "...la profesionalización tendió a hacer de los militares **especialistas que no se cuestionaban**, permanecían más allá de los conflictos políticos de la sociedad". Y agrega: "favoreció, a lo largo del tiempo, la posibilidad de definir una política propia".(los subrayados son nuestros.)

La crisis de los 30

¹⁶ Darío Caantón. "La política de los militares argentinos 1900-1971". Ed. Siglo XXI. 1973. Buenos Aires.

La crisis mundial de 1929 hizo saltar en pedazos las circunstancias excepcionales que permitieron superar, temporariamente, la contradicción entre subdesarrollo y democracia.

En Argentina H. Irigoyen había retornado al gobierno en un plebiscito abrumador. Era ya un anciano y debió afrontar problemas muy difíciles para los cuales, además, el radicalismo no estaba preparado. La crisis del 30 le fue fatal. Tanto el Imperio Británico como los conservadores (movilizados por los terratenientes y, el gran comercio exportador-importador y la banca) entendieron que era imprescindible un golpe de Estado restaurador. La campaña que lo ambientó fue trepidante, calumniosa, pero efectiva. Incluso se unieron a ella socialistas disidentes (independientes) y el P. Comunista calificó a los radicales, ¡nada menos!, que de fascistas. Muy pronto la escena política estaba en ebullición y se había creado lo que Gramsci¹⁷ designa como "equilibrio catastrófico". Empate entre las fuerzas socio-políticas que no acaba de dilucidarse y amenaza con destruir a los combatientes.

El poeta Leopoldo Lugones clamó que había llegado la "hora de la espada".

En el Ejército se movían tres tendencias: 1) la oficialidad radical desconcertada ante la esterilidad del gobierno, 2) una fracción nacionalista, ultramontana, inspirada por Maurras, corporativista, tan antipopular como antibritánica, y liderada por el Gral. José Uriburu (r.) muy ligado a la educación prusiana del ejército, 3) una corriente liberal-conservadora acaudillada por el General Agustín P. Justo, ex-Ministro de Alvear, partidario de una restauración oligárquica pro-inglesa lisa y llana.

La impaciencia de Uriburu y el activismo de los grupos nacionalistas civiles y militares que lo rodeaban, se conjugaron para que su "avance" sobre la casa de gobierno, el 6 de septiembre de 1930, tuviera total éxito. El régimen irigoyenista se derrumbó solo. Ni la oligarquía ni los intereses británicos tenían el menor interés en las veleidades corporativistas de Uriburu. Se le presionó para que llamara a elecciones en noviembre de 1931. Mediante fraude descarado, el Gral. Justo asumió la presidencia.

La restauración se expresa, cabalmente, en el Pacto Roca-Runciman que reinstaura la dependencia de Gran Bretaña. El régimen se mantuvo en el poder, merced a lo que se llamó el "fraude patriótico", hasta la revolución militar de junio de 1943. Diez años de represión, pobreza e indignidad que José Luis Torres bautizó "la década infame"¹⁸

¹⁷ Antonio Gramsci. Obra citada.

¹⁸ José Luis Torres. "La oligarquía maléfica". Ed. Centro antiperduélico argentino. 1953. Buenos Aires.

Los sucesos brasileños del 30 marcan el inicio de la era populista, por lo que los estudiamos a continuación.

La era del populismo

La depresión de los 30 y la segunda guerra mundial constituyen una larga y profunda crisis del capitalismo monopolista. Las grandes potencias se debilitan, la dependencia se resquebraja y los países periféricos obtienen mayores posibilidades de ensayar experiencias autónomas y de regatear con las metrópolis que los necesitan para sus esfuerzos bélicos. Los precios de las materias primas se desplomaron, los países subdesarrollados debieron restringir drásticamente sus importaciones, creando un mercado interno protegido para la industria nacional. El fenómeno se agudizó durante la guerra, ya que los beligerantes no podían proveer a sus antiguos clientes de manufacturas y, a la vez, subieron los precios de los productos básicos atrayendo un copioso torrente de divisas que ayuda a capitalizar lo que se conoce como "industrialización sustitutiva de importaciones". "Crecimiento hacia adentro", que desplazó al "crecimiento hacia afuera" de las economías agroexportadoras y minero exportadoras. Es en ese encuadre que ocurre la emergencia del tercer mundo en la postguerra y que en Iberoamérica asume la forma de los polémicos movimientos populistas.

Brasil que no tuvo "su rebelión mesocrática", experimentó en un sólo proceso revolucionario la eclosión de sus clases medias, de su acrecida clase obrera y de su ambiciosa burguesía, industrial nativa. En la segunda mitad de los veinte, siguiendo los criterios de G. Germani, hubo un revulsivo **desplazamiento** de dichos sectores en la sociedad brasileña.

Cuando el ex-Gobernador de Río Grande del Sur, Getulio Vargas, desafía al "pacto café con leche" con su "Alianza Liberal" apoyada por varios Estados y es derrotado en los comicios gracias al fraude, amplias corrientes mesocráticas y obreras, la burguesía industrial, los ganaderos que proveen al mercado interno, etc. están en plena **disponibilidad**. El carismático caudillo "gaucho" las moviliza, apoyado por fuertes sectores del ejército y se subleva accediendo al poder en 1930.

En Argentina el populismo se engendró en la polémica revolución militar del 4 de junio de 1943. Se opone a la candidatura de Patrón Costa, dispuesto a romper con el Eje.

En la oficialidad hay muchos neutralistas y no pocos simpatizantes de Alemania, pero todos repudian el "fraude patriótico". Roberto A. Potach subraya la incidencia de oficiales nacionalistas, partidarios de soluciones populares y de medidas proteccionistas, que procuraron a Amadeo Sabattini, caudillo intransigente radical de Córdoba, para encabezar el gobierno.¹⁹

¹⁹ Robert A. Potach. Obra citada.

Tal entresijo de corrientes y contracorrientes produjo un gobierno muy contradictorio. Ilegalizó los partidos políticos, favoreció al catolicismo ultra, pero mantuvo la neutralidad en la guerra y ensayó soluciones en favor de la industria nacional. El GOU, logia militar inspirada por el Crnel. J. Domingo Perón, se mueve en la trastienda. Al terminar la guerra los militares cedieron a la presión de los partidos y detuvieron a Perón, quien, desde la Secretaria del Trabajo había iniciado una activa tarea de proselitismo en la clase obrera. Cientos de miles de inmigrantes del interior ("los cabecitas negras") habían llegado a Buenos Aires buscando trabajo en las nuevas industrias. Estas fueron insuficientes para asimilar a toda esa masa que se desplazaba de su antigua inserción en el statu quo. Muchos se desviaron hacia los servicios, otros callejaban en busca de trabajo temporario: era una clase obrera "en si" y no "para si", en plena **disponibilidad** para que un caudillo carismático la **movilizara intensamente**. El 17 de octubre de 1945 inundaron Buenos Aires, ocuparon Plaza de Mayo e impusieron a su líder.

Los movimientos populistas son policlasistas y contradictorios. Sus pujas internas las arbitra el caudillo. Políticamente impulsaron la participación popular, sin que por eso dejaran de asumir actitudes autoritarias. Fueron antimperialistas, aunque realizaron concesiones de importancia al capital extranjero. Nacionalizaron aspectos claves de la economía, protegieron el desarrollo industrial y distribuyeron más equitativamente el ingreso nacional. Acosaron e irritaron a la vieja oligarquía terrateniente, pero no afectaron sus propiedades.

Cuestionaron frontalmente al subdesarrollo y a la dependencia, pero no transformaron las estructuras económicas-sociales. En suma: desembocaron en un nuevo compromiso. La oligarquía terrateniente es desplazada del bloque en el poder. Queda reducida a un poderoso grupo de presión.

¿Quiénes constituyen el bloque en el poder en un Estado populista?

La clase social que realiza más objetivos propios es la burguesía nacional. Pero el gobierno populista lleva adelante realizaciones que no sólo no la complacen, sino que la asustan. Es una clase débil que teme, hasta el pánico, el avance de los trabajadores y no aprueba las nacionalizaciones. Integra el bloque en el poder, pero no lo dinamiza. A nuestro criterio la CGT y el ejército son los sustentos claves del poder peronista.

Más, en el populismo es muy evidente la autonomía del Estado con respecto a las clases sociales y a sus organizaciones políticas. El caudillo presidente y "su séquito burocrático" (burocracia civil, burocracia sindical, burocracia militar) son quienes verdaderamente deciden.

¿Cómo debe calificarse a las Fuerzas Armadas en las estructuras políticas de una formación económica-social capitalista dependiente? Poulantzas opina que son "categorías sociales" con "efectos pertinentes"²⁰.

Poseen relaciones específicas y sobredeterminantes con respecto a los niveles no económicos de la formación. La expresión "efectos pertinentes" se refiere a que la categoría de que se trata ocupa un lugar en la formación, que su reflejo en el nivel económico genera en los demás niveles efectos que no se hubieran producido sin la presencia de esa categoría. Las categorías sociales son "centros de poder" dentro del Estado y pueden erigirse en fuerzas socio-políticas con mucha autonomía. La autonomía del Estado populista deriva de la debilidad de las clases sociales y de sus organizaciones políticas y es tanto mayor, cuanto es quien cohesionan la formación social dominante.

Dentro de la autonomía del Estado se configuran otras autonomías; por ejemplo las de las Fuerzas Armadas. Su profesionalización y "ésprit de corps" las han capacitado para asumir dicha autonomía hasta el punto de desintegrar el bloque en el poder y producir una crisis de hegemonía; puesto que autonomía equivale a política propia. La principal conclusión a extraer de la era populista es que, aunque limitada y finalmente frustrada, es la etapa de mayor desarrollo liberador en la historia de Brasil y Argentina. Las Fuerzas Armadas, el ejército ante todo, apoyaron firmemente su proyecto nacionalista y popular.

En la segunda mitad de los 50 se agota la experiencia que no puede superar ni sus contradicciones internas, ni sus limitaciones. Paralelamente los Estados Unidos, erigido en la potencia integradora del capitalismo mundial está en condiciones de imponer un nuevo status dependiente al sur del Río Bravo. Desde el comienzo de la guerra Washington empieza a armar el edificio interamericano que le asegure su "patio trasero".

Dos aspectos nos interesan especialmente:

1) la orientación de sus crecientes inversiones hacia la industria, desnacionalizando el desarrollo industrial nativo y 2) la unificación del aparato militar continental bajo su tutela. En 1938 se trazaron los primeros objetivos: a) eliminar la influencia nazi en el hemisferio, b) usar al máximo el potencial militar iberoamericano para fines defensivos, c) instalar bases navales y áreas en sus territorios y d) pleno acceso a sus materias primas.²¹ En la octava Conferencia Interamericana obtuvieron una declaración conjunta de solidaridad continental y resistencia nacional a la intervención extranjera. Consejeros americanos sustituyeron a alemanes e italianos y por la ley de préstamo y arriendo se gastaron 40 millones de dólares para equipar militarmente a nuestros países. En la Conferencia de Chapultepec se decidió que un ataque a un país americano por americano o extranjero equivalía a un ataque a todos ellos. Tal decisión es la pieza vital del sistema inte-

²⁰ Nicos Poulantzas. Obra citada.

²¹ Edwin Lieuwen. "Armas y política en América Latina" Ed. Sur. 1960. Buenos Aires.

americano de defensa aprobado por el "Pacto de Río de Janeiro de 1947". "La Junta Interamericana de Defensa" (JID) se convirtió en un organismo permanente y en plena "guerra fría" el enemigo no eran los nazis, sino los comunistas. De acuerdo a la Ley de Seguridad Mutua de 1951, se negociaron 12 "tratados militares de Ayuda y Defensa Mutua" (ADM), por los cuales se instalaron misiones permanente de tres armas en dichas naciones, se le suministró abundante material bélico y se intensificó el adiestramiento de oficiales del sur en West Point, en Fort Leaven-Worth (Kansas) y en Panamá.²²

Robert Mc Namara, Secretario de Defensa de J. F. Kennedy, definió la importancia política de tal adiestramiento: "esos oficiales son los futuros dirigentes de sus pueblos, los hombres que tienen conocimiento y los transmiten en sus propias fuerzas. No hace falta que insistan en la utilidad de contar, en las posiciones claves, con hombres que saben por experiencia cómo hacen las cosas los norteamericanos y cómo piensan. **La amistad de esos hombres es inapreciable.**" (el subrayado es nuestro)²³

Lo ideológico, en el campo militar, pasa a primer plano. En la crisis final del populismo se produce un cambio radical en la correlación de fuerzas de las F.F.A.A., muy bien aprovechado por los intereses económicos y políticos conservadores.

La autonomía de la que gozan los militares y su capacidad de implementar una política propia, esta vez en acuerdo con las clases dominantes se traduce en una vigorosa presión militar sobre Vargas, y en medio de un estrepitoso escándalo de la derecha que lo acusa de peculado, hasta que éste se suicida en agosto de 1954. Perón es destituido por su alzamiento militar, con la armada a la cabeza, y en que la oficialidad peronista se abstuvo, tal vez, desconcertada por la crisis que sacude al país. Corre el mes de septiembre de 1955.

La reinserción exitosa del Brasil

En la postguerra se procesan cambios muy profundos en el capitalismo: a) los monopolios se asocian íntimamente al Estado, a tal punto que podemos hablar de un nuevo tipo de capitalismo monopólico-estatal; b) se produce una acelerada "internacionalización de la economía" que tiende a constituir una sola estructura en el mundo. El fenómeno puede encararse de dos ángulos. Por un lado, la "internacionalización" de la economía norteamericana, la pugna de cuyas Corporaciones transnacionales se realiza a nivel universal desplazando a un segundo plano las luchas de los capitalismo nacionales. Por otro, la "norteamericanización" de la economía internacional, en el sentido de que las inversiones americanas copan los sectores claves, "de punta", en las otras potencias asociadas. c) una profunda revolución tecnológica, de tal duración que ya puede calificarse de "revolución tecnológica permanente".

²² Edwin Lieuwen. Obra citada.

²³ Alejandro A. Lanusse. "Mi testimonio". Ed. Laserre. 1977. Buenos Aires.

Se va constituyendo una "burguesía transnacionalizada" cuyos intereses abarcan el orbe entero y últimamente se expresa, desde el punto de vista institucional, en la "Comisión Trilateral".

La transnacionalidad impone un nuevo tipo de dependencia mucho más honda, sistemática y orgánica que todas las versiones conocidas hasta ahora. Una nueva división internacional del trabajo traslada a la periferia industrias livianas, siderúrgicas, armado de motores, etc., mientras los centros se reservan las industrias de más sofisticada tecnología. Se asiste a un proceso de especialización que Aldo Ferrer llama "intraindustrial"²⁴ puesto que ocurre dentro de cada industria, pero que abarca un extenso espacio internacional. En cada país se elaboran determinadas partes del producto final y de esta manera se incorpora a la estructura global de la economía internacional. Es lo que se llama política de "apertura", o neoliberalismo, inspirado por la escuela de Chicago que dirige el prof. Milton Friedman. Las nuevas estructuras del capitalismo industrial maduran definitivamente en los 60 y provocan no sólo la prosperidad más exuberante de su historia (Boom Kennedy-Johnson), sino explosión de poder a nivel internacional que barre a los regímenes nacionalistas y populares más débiles, para crear las condiciones políticas indispensables para su reinserción en la economía internacionalizada. Se suceden los golpes militares en Iberoamérica, pero también en Africa (Ghana, etc.) y Asia (Indonesia, Birmania, etc.). En los países periféricos que emprenden la iniciativa de reinsertarse en el nuevo entorno económico se constituye una nueva burguesía, que en rigor es parte de la burguesía transnacionalizada y asume el rol de fracción hegemónica en el bloque en el poder. La integran los representantes del capital internacional (ejecutivos, técnicos, etc.), la gran burguesía nativa asociada a ella e incluso la vieja oligarquía terrateniente, a quien se le presiona para que adopte la tecnología más moderna en la explotación del agro.

Dice Aldo Ferrer²⁵ que la dependencia, en cierto modo se **nacionaliza** y enfrenta al gobierno norteamericano, si éste interfiere en la realización de su modelo.

Las naciones iberoamericanas enfrentaron entonces una doble crisis: 1) la crisis que dejó como saldo el agotamiento del populismo y 2) la crisis que plantea la reinserción en las nuevas estructuras internacionales.

Brasil fue quien mejor superó ambas. ¿Por qué? a) La nueva versión de la dependencia exige mano de obra barata en abundancia. Es decir, trabajadores tan eficaces como los de los centros, pero con mucho menos necesidades. Brasil con sus 120 millones de habitantes en una reserva inagotable de tal tipo de mano de obra. b) La industria debe ser desnacionalizada en favor de las empresas extranjeras, lo que significa la ruina de miles de compañías nacionales, los salarios de los trabajadores va incorporados a la industria deben ser congelados, es necesario aplicar

²⁴ Aldo Ferrer. "Notas para una teoría de la independencia" publicado en "Comercio Exterior" de agosto de 1979. México.

²⁵ Aldo Ferrer. Obra citada.

un régimen estabilizador para frenar la inflación. Vale decir, hay una incompatibilidad insanable entre el neo-liberalismo y la democracia pluralista. Es una nueva fase mucho más aguda, de la contradicción inconciliable entre sub-desarrollo y democracia. La fracción transnacionalizada de la burguesía, es muy débil para imponer, por sí misma, un régimen autoritario y represivo que crea las condiciones políticas para atraer al capital extranjero.

En Brasil se encontró con que una honda alteración en la correlación de fuerzas había encumbrado al comando de las F.F.A.A. a un grupo de hombres que habían elaborado un proyecto de desarrollo nacional coincidente con el de la burguesía transnacionalizada, en medio de un clima de agitación convulsa en que las masas presionan y hasta se sublevan los sargentos y marineros cuestionando la verticalidad de las F.F.A.A., el débil gobierno de Goulart es depuesto entre el 31 de marzo y el 1 de abril de 1964.

Las insuficiencias que padecieron las fuerzas brasileñas en Italia, las condujo a la conclusión que era indispensable crear un instituto de estudios superiores de la problemática brasileña y de temas estratégicos.

Vino al Brasil una misión americana especializada que se radicó en 1948 a 1960. La "Ecola Superior de Guerra" se fundó en 1949²⁶ y desde un principio participaron en sus cursos profesores o conferencistas provenientes del más alto nivel empresarial y académico. Los fracasos de los partidos, desde la quiebra del populismo, indujo a calificados oficiales al convencimiento de que los políticos no eran aptos para realizar un fecundo proyecto nacional.

De esa inquietud habría de nacer el concepto medular que vincula simbióticamente **seguridad con desarrollo**, basado en la conclusión de que el principal enemigo del Estado-nación no proviene tanto de fuera, como de dentro: es la, subversión interna, una de las estrategias del "comunismo internacional" en su afán por la conquista del mundo. El anti-comunismo en su sentido más lato que incluye en el mismo casillero desde el reformismo de un sindicato, hasta el terrorismo foquista, será el cemento que mejor ligue a las F.F.A.A., con la burguesía transnacionalizada.

No puede haber seguridad si no hay desarrollo económico, distribución equitativa del ingreso, estabilidad política y ausencia de conflictos de clases e ideológicos que desgarran al país. Algunos atribuyen el origen de este concepto a oficiales franceses de Indochina, otros a Robert Mc Namara quien otorgó verdadera importancia a la contrainsurgencia y le dedicó fuertes sumas para desarrollarla. Alfred Stepan²⁷ parece haber dilucidado la discusión al demostrar que la ESG consiste en hacer depender la seguridad nacional de la maximización racional de la

²⁶ Alfred Stepan. "Brasil: los militares y la política". Ed. "Amorrortu Editores", 1974. Buenos Aires.

²⁷ Alfred Stepan. Obra citada.

producción económica y de la minimización de las causas de divisiones o desuniones en la sociedad brasileña.

Al elegir al capitalismo como vía de desarrollo la ESG definió, implícitamente, quien es el enemigo principal: el comunismo internacional. c) Los inagotables recursos naturales de la nación brasileña.

La burguesía transnacionalizada trató de asimilar, por lo menos a la cúpula militar. Cumplió, en ese sentido, un rol relevante el "Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais" (IPS), anticomunista y promulgador de un esquema de desarrollo capitalista progresivo para eliminar el peligro revolucionario.

Sus empresarios y tecnócratas colaboraron íntimamente en los cursos de la ESG. Por otro lado se intentó incorporar a la dirección de las grandes empresas a altos oficiales (la mayoría en retiro). Y en tercer término, los representantes del empresariado ocuparon puestos decisivos en el nuevo régimen y muy especialmente en el "Staff" económico.²⁸

Lo que no nos debe llevar a la falsa conclusión de que las F. F.A.A. se convirtieron en un servil instrumento de la burguesía transnacionalizada, en su "brazo armado" como suele decirse tan ligeramente. Dentro de la autonomía de este tipo de Estado en la formación capitalista dependiente, las fuerzas armadas, centro de poder y fuerza políticosocial mantuvieron su propia autonomía y nunca perdieron la brújula de su propia política. Como todos los ejércitos que se convierten en organizaciones políticas, el brasileño entró en un estado de deliberación permanente, las diferentes tendencias subsistieron y el riesgo de que otra coyuntura histórica produjera un cambio en su correlación de fuerzas internas se mantuvo como una posibilidad muy lejana al principio no tan lejana después.

La burguesía transnacionalizada recurrió a las F.F.A.A. porque eran las únicas que podían implantar y defender con éxito el orden autoritario y represivo que requería la reinserción del Brasil en la economía internacionalizada. Sólo con su colaboración podían realizar sus objetivos específicos: es decir ejercer el poder. Si hubieran podido prescindir de ellas, lo hubieran hecho de muy buena gana. La historia demuestra que son un aliado inestable.

Veamos en 4 trazos en qué consiste el llamado "modelo" brasileño.

María C. Tavares y José Serra²⁹ han definido con rigor científico su esencia: se trata de "un núcleo integrado de gran poder expansivo" que dinamiza el crecimiento. Ese núcleo se integra por una orgánica asociación entre el Estado y las transnacionales. El primero se reserva las infraestructuras (transportes, energía, servicios

²⁸ Vania Bambirra y Teohtonio Do Santos. "Brasil: Nacionalismo, populismo y dictadura, 50 años de crisis social" en "América Latina: historia de medio siglo". Ed. Siglo XXI. 1977. México.

²⁹ María Tavares y José Serra. "Más allá del estancamiento: una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente del Brasil" mimeógrafo. 1972 - Escuela Latinoamericana de Sociología.

públicos, comunicaciones, siderurgia) y las segundas los sectores de "punta" de mayor rendimiento (metal-mecánico, automotores, química, electrónica). Es la expresión del capitalismo monopólico-estatal dependiente.

La acumulación se realiza por la afluencia del capital extranjero, la explotación intensificada del trabajo y ciertos mecanismos de acumulación primitiva. El "núcleo expansivo" implica incorporar a la "sociedad de consumo" (una isla en un mar de pobreza) a una vasta clase media de técnicos, intermediarios, empleados, administradores, pequeños industriales que abastecen de ciertas piezas a las grandes fábricas. Es la "clase de apoyo" del régimen y conforma un mercado interno de más de 20 millones de consumidores con standard de vida en ascenso, clientes puntuales para los electrodomésticos, automotores y otros.

El ingreso debe concentrarse en la burguesía transnacionalizada de modo que pueda acumular capitales para financiar el desarrollo autosostenido o autogenerado en poco tiempo.

La historia del "milagro brasileño" consta de tres fases: 1) Se concede prioridad a la reducción de la inflación. En 1964 fue del 140%, en 1967 se había abatido al 27%. Pero a costa del estancamiento económico, ya que en esos años las tasas de crecimiento del PBI oscilan entre el 2 y 3% anual. Desaparecen miles de empresas nacionales que no pueden resistir la iliquidez y la contracción del mercado interno. El camino para la inversión extranjera queda abierto con un convenio muy ventajoso. En 1967 se promulga una nueva constitución, se ilegalizan todos los partidos, se suspenden los derechos civiles a sus dirigentes y cuadros medios y se les suplanta por un partido oficialista (ARENA) y otro opositor "constructivo" (MDB).

El año de 1968 fue de protestas grandes manifestaciones estudiantiles y florecimiento de los movimientos foquistas que fueron destruidos implacablemente. Se decretó el Acto 5 que es la pieza maestra de la represión.

Obtenida la "paz social" la inversión extranjera afluyó en alud. 2) La segunda fase es la del "milagro". La tasa del crecimiento pasa de un 9,5% en 1970 a 11,4% en 1973. Entre 1968 y 1974 se invierten (sumando aportes nuevos y reinversiones) 5.000 millones de dólares desde afuera.

En 1974 hay 6.027 millones de dólares en inversiones extranjeras; un 50% de origen americano. Se obtienen cuantiosos créditos en la banca internacional que permiten acrecer las reservas monetarias y enjugar los déficits en la balanza de pago. En 1969 la deuda externa ronda los 4.000 millones de dólares, en 1974 ha subido a 13.000 millones.³⁰

³⁰ Vivían Trías. "Uruguay y sus claves geopolíticas". Ed. Banda Oriental. 1971. Montevideo y "Multinacionales: o documento de opocicao" en Opiniao de 14-9-1975. Brasil.

La contracción del ingreso se produjo sin contemplaciones. En 1970 el 5% de la población acapara el 50% de los ingresos totales. El 80% recibía en el 60 el 15% y en 1970 cae al 12,5% del total. Sus ingresos reales disminuyen en términos absolutos y relativos.³¹ 3) La tercera fase en la historia del modelo es su crisis, de la cual nos ocupamos más adelante.

Todo lo dicho responde a una concepción geopolítica que inspira a la política de Itamarati; la **interdependencia**. Su más lúcido ideólogo es el Gral. Golbery Do Couto e Silva, discípulo del americano N. Spikman, desarrolló una concepción maniquea del mundo donde impera la ley de la jungla. Existe un enfrentamiento a muerte entre el occidente cristiano, al cual pertenece Brasil por sus tradiciones y situación geopolítica, y el "comunismo internacional". Brasil debe alinearse junto a EE.UU. líder occidental, pero no servilmente, sino concertando un trato conveniente para ambos ("Barganha leal").

Estados Unidos debe concentrar sus inversiones, ayuda financiera, apoyo político y militar en Brasil, puesto que es la nación mayor, más poblada y posee un valor estratégico insuperable. A cambio cumplirá el rol de "gendarme" del statu quo en el área. Brasil será el sub-imperio privilegiado de EE.UU. y debe zanjar definitivamente su viejo pleito con Argentina por el liderazgo continental. Washington, que ya sufría los embates de su crisis monetaria, acepta complacido. Los inreses brasileños se expanden en Bolivia, Paraguay y Uruguay. Sus exportaciones pasan de 6.036 millones de dólares en 1960 a 6.415 millones de 1973. Una parte considerable, pero menor que la esperada, son exportaciones de manufacturas a sus vecinos en el marco de ALALC. Brasil exporta maquinarias, automotores, etc. producidos en las filiales de las transnacionales. Su rol subimperial no es sólo político-militar, sino también económico.

Sin embargo, no se trata de una simple mediatización colonialista. Es un pacto y en el pacto surgen discusiones y grietas graves en las relaciones con EE.UU.: que-rella por las 200 millas marítimas, por el café soluble, por el acuerdo con la RFA por crear su propia industria nuclear, etc.

Es una versión expansiva, agresiva, del nacionalismo tradicional en las FF.AA. sus consignas son inequívocas. "nada segura este país" (nadie detiene a este país) o "Ame ou deio-o" (ámelo o déjalo).

El fracaso argentino

Paul Baran entendía, a mediados de los 60, que Argentina era el país donde el capitalismo dependiente se había desarrollado hasta sus últimas consecuencias.

¿Por qué no ha podido reinsertarse en la transnacionalidad?

³¹ Vivián Trías. Obra citada.

Varias razones concurren para ello:

1) Las estructuras económicas argentinas fueron moldeadas en una larga y fructuosa dependencia en el sistema del imperialismo inglés.

Tal vez hasta el gobierno de Frondizi no paso a integrar plenamente el área del dólar, con la cual compite en rubros tan importantes de sus exportaciones como las carnes, cereales, oleaginosas, etc.

2) La masa trabajadora argentina se desarrolló mucho mejor, adquirió una conciencia de su fuerza mucho más lúcida y fue un factor de poder mucho más decisivo en el bloque en el poder del populismo, que en el Brasil. Argentina no posee millones y millones de habitantes que viven en sociedades pre-capitalistas y constituyen una formidable reserva de mano de obra barata que presiona, persistentemente, los salarios a la baja y cuando accede a la condición de asalariado, por poco que se le pague, pasa a un nivel de vida superior. Hacia 1970 el PBI per cápita argentino era de 950 dólares; en Brasil era de 379.

La expectativa de vida de un argentino era de 67 años, la de un brasileño de 56.

El 39% de los brasileños eran analfabetos y sólo el 3,4% de los argentinos lo eran. El consumo de calorías por persona era de 3.360 en Argentina y de sólo 2.300 en Brasil.³²

En suma para imponer salarios bajos, requisito indispensable para el "repliegue" industrial, en la Argentina había que hacerlo coactivamente contra una clase obrera de relativo alto nivel de vida, muy poderosa sindicalmente, y como los hechos lo demostrarían, con una tremenda capacidad combativa.

3) La experiencia democrática argentina es mucho más larga y rica que en el Brasil.

Es lo que explica el torturado trayecto de la historia argentina entre la caída de Perón en 1955 y el golpe militar de junio de 1966.

1955-septiembre: golpe militar encabezado por el Gral. Lonardi: noviembre, golpe del Gral. Aramburu y el Contralmirante Isaac Rojas contra Lonardi.

1958: elecciones con proscripción del peronismo; las gana el Dr. Arturo Frondizzi apoyado por Perón.

1962: golpe militar: Frondizzi es destituido y subrogado por el Dr. J.M. Guido.

³² Viviani Trías. Obra Citada.

1962-1963: enfrentamiento entre las tendencias principales del ejército; nacionalistas de derecha (colorados) y profesionalistas (azules). Ganan los últimos.

1963: elecciones con proscripción del peronismo; las gana el Dr. A.U. Illia (UCRP).

1966: golpe militar encabezado por el Teniente Gral. Juan Carlos Onganía.

El peronismo significa, socialmente, clase obrera. Fue el proletariado el que impidió hasta entonces el triunfo de la burguesía transnacional argentina pese a que ésta contó una y otra vez, con sectores dominantes de las F.F.A.A., influyó poderosamente en ella con su ideología anticomunista y trató de incorporarse a la cúpula militar designando altos oficiales retirados como ejecutivos de las mayores empresas. Resultado: la sociedad vivió en "equilibrio catastrófico" permanentemente.

Durante la presidencia del Dr. Illia, sostenido por los azules del Gral. Onganía, se procesa el "modelo" brasileño. La oficialidad argentina recela del auge de Brasil y Onganía visita Brasilia para discutir la lucha anticomunista. Allí se aderezó el peligroso concepto de las "fronteras ideológicas". Cuando la misión norteamericana arribó a Buenos Aires solicitando la participación argentina en la operación en la República Dominicana, el Presidente Illia rehusó terminantemente. Brasil envió un reducido contingente, pero el Gral. brasileño Panasco Alvin fue designado Comandante en Jefe del operativo interamericano. Onganía y sus asesores entendieron que Illia había actuado con indiferente negligencia y aquél renunció a su cargo de Comandante en Jefe. Pocos meses después, el 29 de junio de 1966, Illia era derrocado y Juan Carlos Onganía designado Presidente para conducir la "Revolución Argentina". Un cable de AFP-AP, refiriéndose a la ruptura de la legalidad dice: "entre los motivos más claros fue la negativa de Illia al requerimiento de Onganía a que se enviaran tropas a la República Dominicana".³³

Argentina tenía su "Escuela Superior de Guerra" desde 1900, pero de ninguna manera cumplió el rol de la ESG del Brasil o del CAEM del Perú.

El golpe de Onganía y sus fundamentos ideológicos fueron elaborados y decididos en los "cursillos para la cristiandad", retiros de pocos días en que un grupo selecto de militares y civiles piensan y discuten la problemática del país según los complejos criterios del pensamiento francés de derecha, mezcla de Maurrás, de los fermentos doctrinarios del régimen de Petain (Jacques Doriot) y recogidos en el marco católico de la revista "Verbo" editada por el grupo "Cité Catholique".

Planteo teórico impregnado de la noción de cruzada. Sin duda este es un rasgo que distingue al régimen militar argentino de 1966 de su similar brasileño.

³³ Cable de AFP-AP de 30-6-1966.

Washington mantuvo en cuarentena al nuevo gobierno, que parecía destinado a cuestionar al subimperio privilegiado del Brasil, pero a los pocos meses fue designado ministro Adalbert Krieger Vassena, asesor y ejecutivo de varias empresas americanas, quien asumió las pautas neoliberales de la escuela de Chicago tratando de insertar la economía argentina en la economía mundial internacionalizada. En un solo año 53 importantes empresas fueron desnacionalizadas: 29 en beneficio de capitales americanos. La tasa inflacionaria se abatió del 32% en 1966 al 7,6% en 1969. En el mismo lapso el PBI subió de un 2% a un 6,8%. Fue un veranillo de San Juan. La inversión extranjera llegó en cuentagotas, el nivel de vida cayó brutalmente, se arruinaron muchas empresas nacionales y el desempleo se desbocó.

El neoliberalismo fracasó en la Argentina, como había fracasado durante la presidencia de Guido.³⁴

La resistencia obrera fue enriquecida por las luchas estudiantiles y el apoyo de significativos sectores de la clase media, hubo un cierto auge guerrillero. Estallaron rebeliones masivas en Corrientes, Rosario y Córdoba (el "Cordobazo" de mayo de 1969). La cúpula militar se dividió y Onganía fue despedido como un burócrata fracasado, pese a sus aires monárquicos. Lo sustituyó, por poco tiempo, el Gral. Roberto M. Levingston. El teniente Gral. Alejandro A. Lanusse se alzó con el poder en marzo de 1971 y puso en marcha el "retorno a los cuarteles", porque el desprestigio de las F.F.A.A. cuestionaba su propia vigencia en la sociedad. En mayo de 1973 el peronismo retornaba al poder en una avalancha triunfal de votos populares.

Caracterización de los regímenes militares

Pese a sus rasgos específicos y a sus opuestos destinos - el éxito y la frustración - ambos regímenes ofrecen similitudes de fondo y abren interrogantes trascendentes comunes. La más polémica es: ¿son regímenes fascistas?

Si seguimos utilizando el término "fascismo" para designar los regímenes de Hitler y Mussolini, no podemos usarlo para caracterizar a estos gobiernos militares sin desatar una confusión mayúscula.

¿Por qué?

a) Tal como lo ha demostrado Poulantzas el fascismo es la reacción de los capitalismos desarrollados en crisis, de "los eslabones más débiles" en la trama de las grandes potencias.³⁵

³⁴ Aldo Ferrer y otros. "Los planes de estabilización en Argentina". Ed. Paidós 1974. Buenos Aires.

³⁵ Nicos Poulantzas. "Fascismo y Dictadura". Ed. Siglo XXI. 1971. México.

Es la expresión del capitalismo industrial y financiero acosado por un "equilibrio catastrófico" y que busca mediante su expansión un lugar al sol entre las naciones más poderosas. F. Sternberg apunta que el fascismo es generado por las potencias "insatisfechas" con la distribución de colonias y zonas de influencia en el mundo.³

⁶ Por eso los fascismos son retadores y belicistas.

b) Hay una "situación fascista" sin la cual no hay fascismo. Un grupo de potencias rivales que se han apoderado de mercados y fuentes de materias primas en términos de flagrante desigualdad. El fascismo es la reacción contra esa coyuntura.

Por ende habiéndose producido la integración del capitalismo mundial en torno a los EE.UU, y siendo la contradicción entre aquél y las rebeliones tercermundistas y el campo socialista, mucho más profunda que las que lo enfrentan con las potencias asociadas, se puede decir que la situación fascista es irrepetible.

c) La seductora expresión "fascismo dependiente", encierra en sí misma una contradicción inconciliable puesto que el sustento del fascismo es un capitalismo nacional desarrollable en situación crítica.

d) El fascismo se singulariza por un Partido de masas (especialmente clases medias) y un magnético caudillo carismático. Bien escribe Fernando Mires,³⁷ Hitler no hizo carrera como demagogo y Führer porque el capital financiero alemán lo "inventara" y apoyara. El capital lo apadrinó cuando constató que se trataba de un político de genio, de gran popularidad y pocos escrúpulos.

Abundan los análisis definitivos que demuestran que estos regímenes militares no son fascismos. El ensayo de Fernando Mires "¿Fascismo Latinoamericano?" es uno de los más lapidarios. La caracterización de éstos regímenes militares surge del análisis realizado y podemos atenerla a los siguientes siete puntos:

1) Son indesligables del nuevo tipo de dependencia que implica la fase transnacional del capitalismo.

2) En cada sociedad dependiente se constituye una burguesía transnacional, cuyo proyecto es incorporar a la economía al nuevo entorno internacionalizado para lo cual apela a un modelo neo-liberal aperturista, de inspiración friedmanista.

3) Ese modelo exige la caída constante del salario real y la desnacionalización de la economía, por lo que constituye una expresión aguda de la endémica incompatibilidad entre subdesarrollo y democracia.

4) Es imposible reinsertar nuestras economías en la transnacionalidad, sin un gobierno severamente autoritario que imponga la "paz social" y cree las condiciones

³⁶ Fernando Mires. "¿Fascismo Latinoamericano?" publicado en Nueva Sociedad/Nº 45 Caracas.

³⁷ José A. Rodríguez Elizondo. "El gran viraje militar en América Latina" publicado en "Nueva Sociedad" Nº 45. Caracas.

de estabilidad política, coactivamente asegurada, para facilitar el acceso de la inversión extranjera. La burguesía transnacional local es muy débil para realizar por sí misma tal proyecto.

5) Merced a su ideología anticomunista coincide y entra en plena asociación con las F.F.A.A., en cuyo seno se ha operado un cambio de correlación de fuerzas favorables a un proyecto similar al de la burguesía transnacional lo que no significa que se transforme en su instrumento, sino que retiene toda su autonomía.

6) Amenazadas de destrucción por la ultraizquierda foquista a quien consideran una forma del "comunismo internacional", asumen la doctrina de la seguridad y el desarrollo. Optan por un tipo de desarrollo capitalista al cual apoyan con el máximo de seguridad.

En su acción represiva cometen brutales crueldades, que es lo único que asemeja estos regímenes al fascismo, a los gobiernos colonialistas del siglo XIX y a centenarios de satrapías dispersas por la historia.

7) Esta asociación entre la burguesía transnacional y las F.F.A.A. no es duradera, ni inmutable, puesto que depende del modelo de desarrollo capitalista elegido.

La crisis y los regímenes militares

La crisis económica mundial de los 74-75 en adelante, ha provocado cambios en la correlación de fuerzas internas de las F.F.A.A. y las consiguientes rectificaciones en su conducta política. Al referirnos a cambios en la correlación de fuerzas, nos remitimos tanto al ascenso de nuevos mandos, como a los cambios de opinión de los antiguos.

El fenómeno se ha observado en Bolivia, Ecuador, Perú y Brasil con más nitidez. Y el sentido general de la transformación más visible en la actitud de las F.F.A.A., radica en su afán por implantar una auténtica democracia, institucionalizar su presencia para asegurar sus funciones de seguridad, y devolver al pueblo su capacidad de participar y decidir. En el caso de Brasil la nueva política se expresa:

- a) Elecciones democráticas auténticas en las cuales la oposición ha obtenido resonantes victorias.
- b) Amplias libertades de pensamiento, opinión y reunión.
- c) Rehabilitación de una vida sindical auténtica, como Brasil nunca tuvo, ya que está exenta del verticalismo de los tiempos de Vargas.
- d) Derogación del ACTA N° 5.
- e) Ley de amnistía razonablemente amplia, aunque cuestionada por la oposición.
- f) Pluralismo político e ideológico. Tales hechos permiten presumir, con optimismo, que Brasil se dirige a realizar una democracia efectiva, cuya primera consecuencia será el derrumbe del modelo neo-liberal.

¿Cuáles son las causas de estos cambios en la política de las F.F.A.A.?

1) La crisis del modelo. Deuda externa que supera los 53.000 millones de dólares inflación por encima del 75% anual, déficit endémico y en agudización de la balanza de pagos, caída del salario real, etc.

2) Es imposible montar un sistema en que la seguridad se apoye en el desarrollo, con un modelo de desarrollo que se desmorona. ¿Seguridad para qué y para quién?

3) Es la gran diferencia que ha dividido a la burguesía transnacional de las F.F.A.A. brasileñas. La primera no tiene otra opción que el modelo aperturista, que articularse en la economía internacionalizada.

En cambio las F.F.A.A. disfrutaban de otras opciones.

4) La crisis del modelo y el empobrecimiento conduce a las masas a presionar primero de una manera pasiva, al régimen con su hostilidad y lo aíslan. Para las F.F.A.A. ese aislamiento constituye un grave problema. Procuran superarlo, se dividen las opiniones sobre sus motivos y seguramente aparecen las primeras críticas al modelo que es la causante del mismo.

Cuando se abren las primeras posibilidades de ejercer las libertades democráticas, las masas pasan a presionar de un modo activo. Grandes movimientos huelguísticos, intensos movimientos políticos, agresivas campañas opositoras y triunfos populares. La presión de las masas promueve el cambio en la correlación de fuerzas de las F.F.A.A. y, a la vez, éste abre nuevas posibilidades de acción al pueblo que tienden a constituirse en el protagonista principal del proceso.

Las F.F.A.A. valoran de otro modo a los sindicatos y partidos y la doctrina seguridad-desarrollo empieza a ser reelaborada. Gana terreno la idea de que sólo habrá verdadera seguridad si el pueblo se integra plenamente al proyecto nacional y si las F.F.A.A. son capaces de apoyarse en él.

¿Hasta dónde puede llegar este proceso de cambios en los militares? esta es la pregunta de las preguntas. Nuestras sociedades son políticamente inestables. Esa inestabilidad crónica, salvo lapsos coyunturales, proviene de la incompatibilidad entre democracia y subdesarrollo. Inestabilidad significa, tarde o temprano, la presencia de la violencia.

Una de las conclusiones falsas más nefastas, extraída por la ultraizquierda de la victoria de Fidel Castro sobre el ejército de Batista, es que cualquier ejército podía ser derrotado. Como muy bien lo hace notar José A Rodríguez Elizondo³⁸ el ejército batistiano no tenía "espíritu de corps", ni formación profesional, estaba en manos de suboficiales sin tradiciones militares y que sólo procuraban su enriquecimiento. El ejército batistiano no fue derrotado, sino que se derrumbó. Sólo así se

³⁸ José Rodríguez Elizondo. Obra citada.

explica que 40.000 hombres no puedan resistir a mil guerrilleros. De esa falsa generalización surgió el típico "optimismo técnico" de la ultraizquierda que entendió que todos los ejércitos iberoamericanos podían ser destruidos. Idea: "a contrapelo, incluso de los textos clásicos del marxismo". Ya Engels, en el siglo pasado había afirmado... que una victoria efectiva de la insurrección sobre las tropas en la lucha de calles, una victoria como en el combate entre dos ejércitos, en una de las mayores rarezas, por lo cual había que privilegiar decididamente, los factores morales. Es decir, políticos. De todo lo cual surgía la tesis replanteada en cada coyuntura revolucionaria europea, de **que se puede hacer una revolución con o sin el ejército, pero no contra el ejército.**³⁹

Con lo cual Federico Engels sería un reaccionario recalcitrante para nuestra ultraizquierda. ¡Ni que decir de W. Liebknecht! que reformuló la frase de Engels como sigue: "la revolución no se hace contra el ejército ni sin el ejército, sino con el ejército".⁴⁰ La amarga experiencia de los años 60, la interminable cosecha de derrotas de los movimientos foquistas han demostrado que en los países más organizados las F.F.A.A. monopolizan los instrumentos de la violencia y pocos tienen que temer el guerrillerismo aventurero.

Lo ha reconocido hasta Régis Debray en su reciente libro "Crítica de las armas" (2 tomos).⁴¹

Reducido a un prieto esquema, que pueda encerrarse en una cáscara de nuez, la composición de fuerzas de nuestras sociedades más evolucionadas se resume en tres centros de poder sociopolíticos: 1) burguesía transnacional, 2) clase obrera, como vanguardia de vastos sectores populares y 3) F.F.A.A., que son un sector organizado de las clases medias, con autonomía con las vacilaciones ideológicas de aquellas.

Es muy claro que para liberarnos del subdesarrollo y de la dependencia tiene que haber alguna clase de entendimiento entre la clase obrera y las F.F.A.A., capaz de sustentar un gran movimiento de unidad nacional liberadora.

Ya hemos tenido una revolución obrera y popular en Chile que fracasó por oposición de las F.F.A.A. Pero también tuvimos una revolución militar progresista en Perú, que fracasó por ausencia del pueblo. La conclusión parece obvia. No hay revolución con ejército y sin pueblo; ni hay revolución con pueblos y sin ejército.

¿Se trata realmente de una posibilidad con asideros efectivos en la realidad? ¿Es un simple salto en el vacío? ¿Es una utopía escandalizante? ¿O es una hipótesis de trabajo, lo suficientemente rica en hechos reales, como para que merezca ser estudiada detenidamente?. Nos inclinamos decididamente por esta última opción. El

³⁹ José Rodríguez Elizondo. Obra citada.

⁴⁰ Cit. por Vivián Trías en "Perú: revolución y Fuerzas Armadas". Ed. Banda Oriental 1971. Montevideo.

⁴¹ Régis Debray. "Crítica de las armas". 2 tomos. Ed. Siglo XXI. 1977 México.

análisis que hemos realizado suministra los suficientes elementos de juicio, como para emprender un estudio a fondo y detenido de dicha hipótesis.

¿Es que ahora podemos desechar ligeramente cualquier rumbo que tenga la más mínima posibilidad de ser una solución a nuestra problemática? La respuesta es obvia. Vale la pena pues analizar con rigor la hipótesis de trabajo que surge de este ensayo.

Si fuera correcta estaría plena de esperanzas. Es claro que muchas cosas deben cambiar para que se torne viable.

En primer lugar la actitud de las F.F.A.A. ante las izquierdas y la actitud de las izquierdas ante las F.F.A.A. Porque el anticomunismo lato y furibundo de los militares, corresponde un antimilitarismo tan irracional de parte de las izquierdas ultra, sobre todo. ¿En que sentido debe cambiar la actitud de la izquierda? La izquierda **debe tener una política fundada ante las F.F.A.A.**, de la cual, aunque parezca mentira, y salvo honrosas excepciones, ha carecido hasta ahora. No se puede llamar una política ante las fuerzas armadas la tesis de la ultraizquierda de que hay que destruirlas, o corroer su coherencia institucional infiltrándolas. Eso es una declaración de guerra y no una política. Entendemos por elaborar una política ante las F.F.A.A., ubicarlas en nuestro proyecto nacional. Adjudicarles un rol en las tareas del desarrollo y de la liberación, reelaborar el concepto de seguridad-desarrollo que al servicio de los intereses populares puede ser muy fructífero e institucionalizar ese quehacer que le asignamos. Estamos seguros que una política de este tipo sería un pequeño, pero importante primer paso en el rumbo más fecundo.

Referencias

- Bambirra, Vania; Do Santos, Teothonio, AMÉRICA LATINA: HISTORIA DE MEDIO SIGLO. - Notas para una teoría de la independencia.
- Baran, Paul A., TEORIA DEL CRECIMIENTO ECONOMICO. - Barcelona, España, Ed. Península. 1973.
- Beltrán, Virgilio Rafael, EL PAPEL POLITICO SOCIAL DE LAS F.F.A.A. EN AMERICA.. LATINA. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Sudamericana. 1971.
- Cantón, Darío, LA POLITICA DE LOS MILITARES ARGENTINOS 1900-1971. - Estrategia, armas y cambio social en América Latina.
- Debray, Regis, CRITICA DE LAS ARMAS. 2 - Buenos Aires, Argentina, Ed. Paidós. 1974.
- Ferrer, Aldo, COMERCIO EXTERIOR. Agosto - Buenos Aires, Argentina, Ed. Sur. 1960.
- Ferrer, Aldo, LA ECONOMIA ARGENTINA. - México, Ed. Fondo de Cultura Económica. 1959.
- Ferrer, Aldo, LOS PLANES DE ESTABILIZACION EN ARGENTINA. - México, Ed. Siglo XXI. 1977.
- Germani, Gino, SOCIOLOGIA DE LA MODERNIZACION. - México, Ed. Fondo de Cultura Económica. 1968.
- Gramsci, Antonio, LA POLITICA Y EL ESTADO MODERNO. - México, Ed. Siglo XXI. 1971.
- Johnson, John J., MILITARES Y SOCIEDAD EN AMERICA LATINA. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Solar Hachett. 1966.

- Lanusse, Alejandro A., MI TESTIMONIO. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Centro antiperduélico argentino. 1953.
- Lieuwen, Edwin, ARMAS Y POLITICA EN AMERICA LATINA. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Siglo XXI. 1973.
- Mires, Fernando, NUEVA SOCIEDAD. 45 - Montevideo, Uruguay, Ed. Banda Oriental. 1971.
- Potach, Robert A., EL EJERCITO Y LA POLITICA EN LA ARGENTINA (1928-1945). - Buenos Aires, Argentina, Ed. Paidós. 1969.
- Poulantzas, Nicos, FASCISMO Y DICTADURA. - Escuela Latinoamericana de Sociología. 1972.
- Poulantzas, Nicos, PODER POLITICO Y CLASES SOCIALES EN EL ESTADO CAPITALISTA. - Córdoba, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente. 1973.
- Rodríguez-Elizondo, José A., NUEVA SOCIEDAD. 45 - Multinationales: o documento de opocicao.
- Sereni, Emilio, EL CONCEPTO DE FORMACION ECONOMICO SOCIAL. - La categoría de formación económico social.
- Stepan, Alfred, BRASIL: LOS MILITARES Y LA POLITICA. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Laseerre. 1977.
- Tavares, María; Serra, José, MAS ALLA DEL ESTANCAMIENTO: UNA DISCUSION SOBRE EL ESTILO DE DESARROLLO RECIENTE DEL BRASIL. - México. 1979.
- Torres, José Luis, LA OLIGARQUIA MALEFICA. - Caracas, Venezuela, Ed. Monte Avila. 1970.
- Triás, Vivián, OPINIAO-PRENSA. 14-09 - Brasil: Nacionalismo, populismo y dictadura, 50 años de crisis social.
- Triás, Vivián, PERU: REVOLUCION Y FUERZAS ARMADAS. - Brasil. 1975.
- Triás, Vivián, URUGUAY Y SUS CLAVES GEOPOLITICAS. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Amorrortu Editores. 1974.